

### **“Responder”**

Muchas veces en el transcurso de nuestras vidas, recibimos como un aviso, como una llamada a servir y amar a los demás. Y necesitamos confiar y entregarnos totalmente a un proyecto todavía desconocido. Con nuestra aceptación generosa y total nos ponemos al servicio del Amor hacia todas las personas y así nos transformamos en un ejemplo o modelo de una luminosa adhesión.

El secreto está, pues, en **responder**.

Al meditar sobre estas situaciones, Chiara Lubich escribió: *“Para realizar los designios del Amor solo se necesita de personas que se entreguen con plena humildad y con una disponibilidad abierta dejando el espacio a la actividad creadora”*.

También nosotros podemos descubrir la presencia del Amor en nuestra vida y escuchar esa “voz interior” que nos invita a realizar en la historia, aquí y ahora, un fragmento de su designio. Nuestra fragilidad y nuestra sensación de ineptitud podrían bloquearnos. Hagamos propia la sabiduría eterna: “No hay nada imposible para el Amor” y confiemos más en su potencia que en nuestras fuerzas.

Se trata de una experiencia que nos libera de los condicionamientos y de la presunción de suficiencia, de bastarnos a nosotros mismos y permite aflorar nuestras mejores energías y los recursos que no creíamos tener y, finalmente, nos hace capaces de amar.

Refiere una pareja de casados: *“Desde que nos casamos, decidimos abrir nuestra casa a los familiares de niños internados en el hospital de la ciudad. Pasaron por nuestro hogar un centenar de familias y tratamos siempre de acompañarlas. A menudo las ayudas no faltaron para sostener económicamente esta iniciativa, pero debía estar siempre antes nuestra disponibilidad. Recientemente recibimos una suma de dinero y pensamos guardarla, seguros de que sería útil para alguna familia. En efecto, poco después llegó otra petición. Todo es como un juego de amor al que solo debemos ser dóciles”*.

Por eso, el secreto está, pues, en **responder**.

En efecto, con nuestra respuesta, poniendo en práctica el amor momento tras momento, seremos portadores de amor por las calles de nuestras modernas ciudades, trabajando en la oficina, en la escuela, en los diferentes ambientes, en medio de todos y veremos cambiar el mundo a nuestro alrededor.

En este período previo a la Navidad, tratemos de estar más cara a cara con el Amor, tratemos de reconocer su voz en nuestra conciencia siendo sensibles a las necesidades de los hermanos con los que nos cruzamos para contribuir a transformar la convivencia humana en una familia, sembrando la paz en nuestro entorno y acrecentando, así, la alegría en nuestro corazón.